2

Andrea Camilleri relata la vida de Luigi Pirandello en una obra pensada no para los académicos sino para el lector común

3

Ding Liren, el primer campeón del mundo en ajedrez nacido en China, puso fin al reinado de casi 10 años de Magnus Carlsen

LA GACETA

LITERARIA

5a SECCION

ENTREVISTA A JUAN JOSÉ BECERRA

"Todas las inteligencias son artificiales"

Acaba de escribir *Amor*, novela en la que un compilador del año 2123 rescata unas notas sobre ese afecto humano muy extendido hasta las primeras décadas del siglo XXI. Becerra habla aquí de su nuevo libro y también sobre la Inteligencia Artificial y la literatura, la figura del autor y la recuperación de la oralidad en la escritura. "Empiezo a pensar que ser un autor no significa nada", confiesa

Por Flavio Mogetta
PARA LA GACETA – BUENOS AIRES

La Real Academia Española define al amor como un "sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser". *Amor,* es el título de la última novela de Juan José Becerra. Una historia amorosa ambientada en el 2123, en la que un escritor decide contar la relación entre Marcial Ledesma y China del Río mientras van construyendo esa historia. La voz de ese autor no puede evitar (entro)meterse en ese vínculo de dos, como tampoco podemos evitar descubrir a un J. J. Becerra compilador, que en aquel remoto año decide publicar esa historia junto a otros documentos. "La literatura tiene eso de que podés ejercer el poder de la imaginación incluso para fantasear que podés vivir dentro de 100 años", comenta al pasar el autor.

Claro que definir ese sentimiento que da título al libro puede resultarle no tan sencillo como a la RAE, porque es "un tema que ignoro olímpicamente" y que para hacer una "novela que hable de amor escribo 450 páginas". Sin embargo, ensaya una respuesta creyendo entender que "es la única experiencia híbrida donde el factor platónico tiene efectos tan materiales como los que puede producir la vida real" y realiza una analogía con la idea de tiempo de San Agustín: "si no me lo preguntás, sé lo que es. Ahora si me lo preguntás, no sé qué decir. Esa es para mí la respuesta más correcta sobre el tiempo y sobre el amor, que pueden ser intercambiables porque por algo la gente se enamora y porque la ilusión megalómana ahí es la de competir contra el tiempo. Entonces el hombre proyecta fantasías materiales que se vinculan a la idea de lo indestructible y el amor mientras ocurre es indestructible, no hay con qué darle".

-Hablaste del acto de escritura como pérdida y eso es de alguna manera es lo que le sucede a Julián Basualdo, el escritor en la novela; se pierde cuando empieza a escribir su libro.

-Eso es para mí bastante natural que ocurra, pasa muy seguido y negar esa situación, contar las cosas como si uno fuese una máquina me parece que no tiene ninguna correspondencia con el acto de contar. Me parece que la literatura bloquea al escritor, lo salva, lo rescata de intervenir con su propia intimidad, que es lo que debería estar a salvo. Entonces, este personaje narrador de la novela lo que hace es lo que le puede ocurrir a cualquier persona cuando cuenta algo. Contás, contás, contás, empezás a tomar partido sobre lo que contás, empezás a intervenir y lo que contás por alguna razón íntima empieza a incidir sobre vos y yo creo que al final es un personaje que termina muy enamorado de esa obra de arte que componen los personajes porque cree que son su producto y al mismo tiempo son personajes soberanos. Lo que más me está interesando últimamente es que los personajes, que obviamente tengo en claro que son de cartón, produzcan el efecto emotivo que puede producir una persona. Para mí se cae de maduro la relación entre vida y literatura, si no es escribir como una máquina y no tiene sentido.

-Mencionás escribir como una máquina y es inevitable la asociación con la Inteligencia Artificial, al punto que hasta se han lanzado concursos literarios que proponen escribir a través de ellas.

-Creo que todas las inteligencias son artificiales. Por ejemplo, las dos inteligencias que se encuentran acá en esta entrevista son artificiales en el sentido que son el producto de alguien o de algo, de la cultura, del lenguaje. Todas las frases que pronunciamos parecen propias, pero son frases que alguien ya ha dicho. Eso para encuadrar un poco lo que yo pienso de la situación. Ahora, si la inteligencia artificial viene mañana y me dice "tengo esta novela escrita y tiene la calidad o la emotividad o la grandeza de *Anna Karenina* o el *Quijote* o un cuento de Borges", bueno ahí hablamos de que es útil para los propósitos de hacer literatura. Como es una inteligencia vinculada al lenguaje, subámosle la vara. O sea que, si vos me hacés una inteligencia artificial y los libros que hace son los de Andahazi, a mí eso no me importa, pienso que puede fracasar la inteligencia artificial. Si me decís que puede escribir un cuento de Carver o un poema de Viel Temperley, ahí podríamos empezar a respetar su principio de existencia.

-Entiendo que es posible abordar *Amor* como una novela híbrida, que por momentos se mofa de la mentada "literatura del yo".

-Me parece que cuando más pérdida de autoridad en un libro se corresponde mucho con la libertad de ejecución de un plan de escritura. Cuando la persona que escribe se concentra en la figura del autor, que no es otra cosa que una figura de autoridad, hay algo como un poquito facho desde el punto de vista de la metodología de lo que sería el acto de escribir. Cuando abrís ese circuito cerrado hacia zonas que no son las que se corresponderían con tu modalidad original, con lo que vamos a llamar en el peor sentido "tu estilo", se abren campos de muchísima libertad. Una de las cosas que tiene la literatura que es de las más tentadoras para ejercerla es la enajenación. Es decir, escribir de una manera que de ningún modo podría ser la tuya, enloquecer se con algún registro verbal, con un tipo de lenguaje que no son los usuales en uno. En la hibridez, en el mestizaje, hay como una pérdida de la concentración de autoridad.

-Eso de alguna manera cuestionaría la figura del autor.

-Desde hace rato vengo pensando en encuadrar la novela en situaciones de pérdida. Ya de grande empiezo a pensar en los fracasos que tuve en la literatura. Empiezo a pensar que ser un autor no significa nada, que hay un mercado de autor, que la literatura vive del mercado del autor y que, así como a mí ver mi primer libro me fascinó, ver el nombre en la tapa mezclado con un título y el libro en las librerías, esa escena primaria y casi infantil, ahora me empieza a producir no sé si molestia es la palabra, pero sí cierta crisis de fe. No tengo fe en la figura del autor, empezando por mí. Porque me parece que todo lo que hago lo hago por préstamos. Un poco lo que decíamos recién sobre la inteligencia artificial. Yo no tengo un lenguaje, el lenguaje que tengo es el lenguaje que me dieron, el que adopté. En esa situación me da un poco de vergüenza todo lo que rodea a la consolidación de la autoridad y la figura del autor.

-Una característica de tu escritura es el uso irónico que hacés del lenguaje.

-Me fue atrayendo la idea de que la literatura, que de alguna manera es como una escultura, que lo que vos escribís queda inscripto en una especie de piedra que es el papel, le hace perder vitalidad, fuerza biológica, al origen de lo literario, que es la voz. Me fue atrayendo en la medida en la que yo me fuera alejando de la escritura como escultura (no de la práctica de escritura), y deslizándome poco a poco a lo que sería un reconocimiento un poco más cercano de lo que sería mi voz en el sentido de cómo hablo yo en la vida cotidiana, en qué registros, qué es lo que me interesa a mí, cuál es mi modo de hablar vinculado al deseo. Y me di cuenta de que yo podía perder control, pero iba a ganar ese tipo de vitalidad, que la literatura anhela del momento anterior a convertirse en escritura. La literatura es una disciplina más o menos moderna, que nace con el acto de escribir. Pero existieron los cuentos de personas ante el fogón, esa escena primaria de la literatura donde lo que primaba era la voz y sus matices, los registros, y ahí había un arte. Un arte que se llevaba el viento hasta que aparecen los libros.

© LA GACETA

PERFIL

Juan José Becerra nació en Junín en 1965, es autor de los ensayos *Grasa* (2007), *La vaca. Viaje a la pampa carnívora* (2007), *Patriotas* (2009), *Fenómenos argentinos* (Planeta, 2018); de los relatos de D*os cuentos vulgares* (2012); y de las novelas *Santo* (1994), *Atlántida* (2001), *Miles de años* (2004), *Toda la verdad* (2010), *La interpretación de un libro* (2012), *El espectáculo del tiempo* (2015), *El artista más grande del mundo* (2017) y *¡Felicidades!* (2019).

UN CASO*

POR JUAN JOSÉ BECERRA

El amor fue un afecto humano muy extendido hasta las primeras décadas del siglo XXI.
El proceso de su desaparición fue acompañado de una transformación en el significado de la palabra amor, cuya primera acepción en los paneles de datos dinámicos de la Real Academia Española la describe desde 2034 como un "adjetivo inespecífico".
Pero ¿qué fenómenos específicos produjo mientras existió? Para intentar responder esta pregunta, hemos rescatado el caso Quiroga-Castillo, al que consideramos el más representativo de los cerca de cien que han sido evaluados para esta colección.
El resultado es una literatura de reunión compuesta con materiales de diversas épocas.
El texto principal es *Otra novela de amor* (Incunables, 2023), de Julián Basualdo.
Es la historia de dos personas que vivieron en la Argentina entre los siglos XX y XXI: Ana Quiroga (Parque Leloir, 1979-Buenos Aires, 2077), llamada en la ficción China del Río; y Antonio Castillo (City Bell, 1975-Jáuregui, 2063), en la ficción Marcial Ledesma.
El libro vendió 140 mil ejemplares en el primer año, cifra a la que contribuyó el accidente que le costó la vida a Basualdo en enero de 2024 a la salida de la "Rotonda Ministro Gallardo", de Bowen (Mendoza), rebautizada "Rotonda Julián Basualdo".
En 2031 fue adaptado a una serie de seis capítulos para pantallas de telefonía en "chips" de tres minutos escritos, producidos y dirigidos por el Consorcio de Contenidos Núñez-Puig para Tesla Entertaiment.
Hallar un ejemplar de *Otra novela de amor* se volvió prácticamente imposible desde la ejecución del proyecto Paper Zero para la reconversión del papel en madera de carpintería y leña, firmado por los países del G-12 en la Cumbre de Dublín de 2079.
Según los registros del Museum of The Dead Books, de Abu Dabi, la eliminación de libros de papel entre 2080 y 2100 fue de alrededor de ciento doce millones de títulos en todo el mundo.

*Fragmento de *Amor* (Seix Barral).

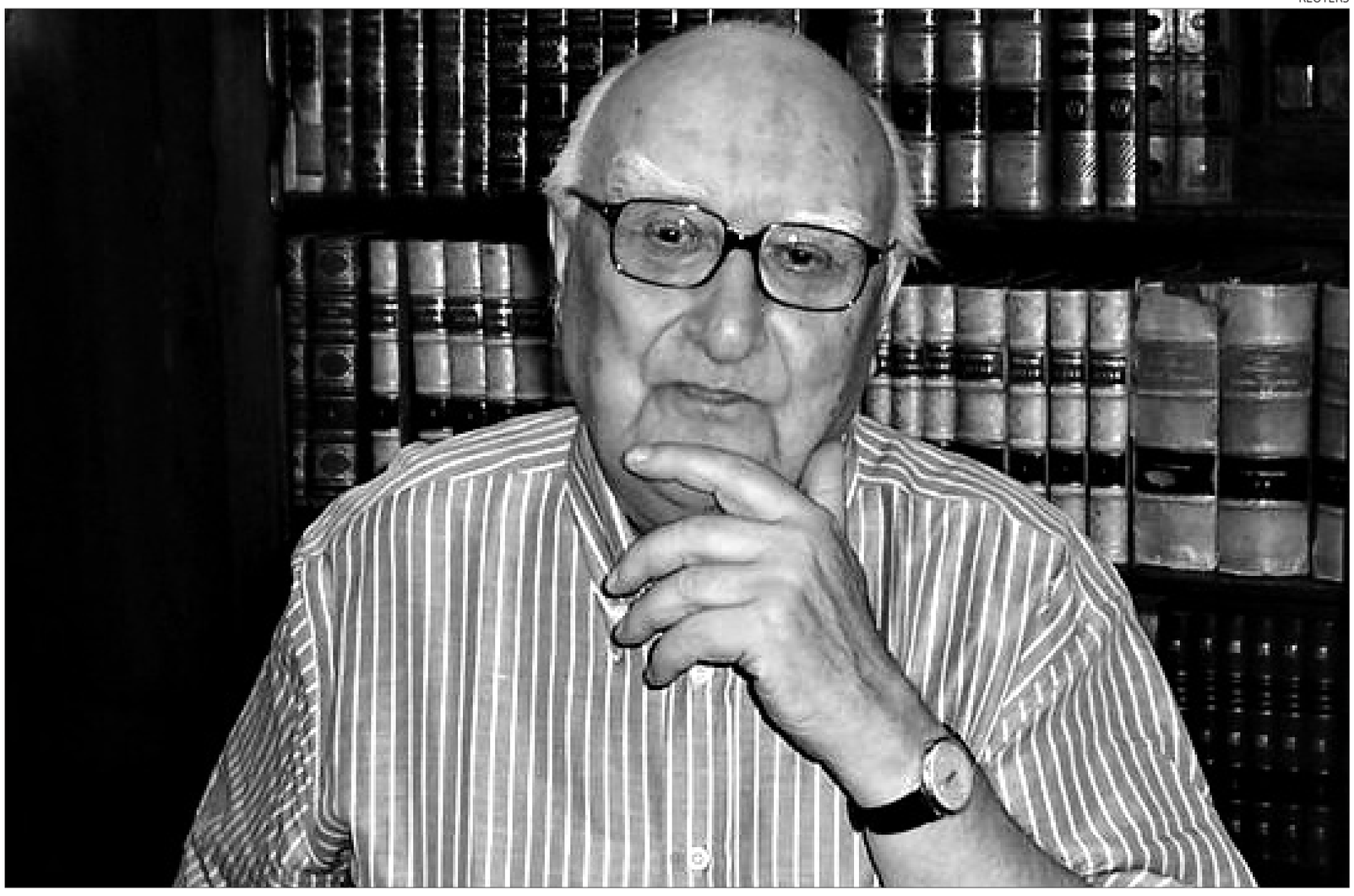
La biografía de Luigi Pirandello encuentra a su autor

reconstrucción de la vida del padre del teatro moderno

PERFIL

BIOGRAFÍA DEL HIJO CAMBIADO
ANDREA CAMILLERI
(Gadir – Barcelona)

REUTERS



PROPÓSITO. Andrea Camilleri dice que su relato no está destinado a los académicos ni a los historiadores, "sino al lector más que común".

Andrea Camilleri (Puerto Empédocles 1925- Roma 2019) tiene tanta fama como el célebre personaje de sus novelas policiales, el comisario Salvo Montalbano; pero también por su trayectoria en la dirección teatral, por su narrativa breve, sus guiones, por la conducción de programas radiales y televisivos. Con este libro incursiona en la biografía novelada de un siciliano ilustre y un genial dramaturgo, lo que significa que un destacado siciliano, estudioso de Pirandello nos hable de otro dramaturgo, padre del teatro moderno.

Camilleri inicia su biografía novelada situando geográficamente a Puerto Empédocles que Pirandello llama Nisia: la línea fronteriza entre los dos municipios Puerto Empédocles y Agrigento fue establecida a la altura del estuario de un río seco que dividía en dos un poblado llamado "u Càvusu" o "u Càusu", que en dialecto siciliano significa "pantalones". Un buen día -dice Andrea Camilleri- a algún empleado del registro civil le ha parecido que no era cosa de escribir que un hijo de este poblado había nacido en un par de pantalones y cambió el vulgar "Càusu" por "Caos". Luigi, en efecto, le dirá a un amigo por carta: "Yo por lo tanto soy hijo del Caos".

O diablo o cura

El narrador presenta el contexto en el que se desarrollará la vida de la señora Caterina Ricci Gramito, casada con Stefano Pirandello, comerciante en azufres, los padres de Lina y de un varoncito sietemesino que llamaron Luigino. "Hijo sietemesino, o diablo o cura" dice la sabiduría popular siciliana. Cuando Luigino era aún lactante, su padre es atacado por un bandido: "es llevado en brazos por los amigos y dejando tras de sí un largo reguero de sangre, a la señora Caterina le da un soponcio. Y se le agria la leche". Luigino advierte ya de niño esta causa-efecto: "Cada vez que el padre le da un susto a la madre le sucede una desgracia también a él".

Entre los cuentos empedoclianos, dice Camilleri, hay dos fundamentales para entender al hombre Pirandello. "Lejano", que plantea lo que Pirandello llamaba "su involuntaria estancia en la tierra", y "El hijo cambiado". La tradición dice que las brujas "i donni" pueden cambiar el hijo a una madre. La versión mediterránea de este relato popular es la de una pobre madre incapaz de resignarse al nacimiento de un ser deforme. La mujer reacciona aferrándose a la convicción de que su verdadero hijo, hermoso y rubio, ha sido raptado por "le donne" (las brujas) dejando en su lugar un niño feo, lisiado y a menudo sin habla. El relato del hijo cambiado que le hace la criada de la casa supone para Luigi una revelación. No solo ha nacido en el sitio equivocado sino en la familia equivocada: "Sí, seguramente ha sucedido así, porque él se siente que es de otra familia, de otra raza".

El relato de Camilleri continúa con la escuela y la adolescencia de Luigi hasta que "Por fin el hijo cambiado ha conseguido poner distancia, incluso quilométrica, entre él y la familia donde ha ido a nacer por error". La narración dinámica y amena nos acerca a las amistades en Roma y en Bonn, al primer amor, la vida universitaria y la defensa de su tesis escrita en alemán: Sonido y desarrollo de los sonidos en el habla de Agrigento.

La única verdad

El matrimonio de Luigi con Antonietta Portolano no es feliz. Está de por medio la enfermedad mental de la joven esposa que afecta a toda la familia. Su novela El difunto Matías Pascal, que al decir de Gardait, es "sin lugar a dudas la summa, tanto temática como estructural, de las figuras del doble que la obra narrativa de Pirandello pone en juego". Con Seis personajes en busca de autor, quintaesencia del drama moderno, llega a la conclusión de que los personajes son la única verdad. Su vida está llena de antítesis, obras maestras como La fábula del hijo cambiado, sufren el sabotaje político del fascismo y de Mussolini. Cuando regresa de Estocolmo luego de recibir el premio Nobel no hay ninguna jerarquía en la estación para recibirlo

Amaba a sus hijos Stefano, Fausto y Lietta, la hija que se va a vivir a Chile después del matrimonio. Los encuentros y desencuentros familiares son dolorosos. Su hijo Fausto escribe algo que podría haber escrito él: "Debo pedir excusas a mis hijos por haberles confundido conmigo mismo. Les he tratado como me trataba a mí mismo: y ahora sé -lo he comprendido tarde- que siempre me he tratado mal".

Último acto

Stefano, el primogénito, relata que las últimas noches de su vida, Luigi las pasó muy agitado. Después de una de ellas, por la mañana, expresó que ya tenía resuelto el último acto de Los gigantes. Pirandello se había representado mentalmente un gran árbol en medio del escenario, un olivo sarraceno, símbolo de un lugar y de la Memoria.

Cuando Luigi era jovencito, su padre había llevado a casa un jarrón griego que un campesino había encontrado intacto excavando en la campiña agrigentina. Dentro de aquel jarrón serán depositadas un día las cenizas de Luigi.

En la Nota del autor, al final del libro, dice Camilleri: "El relato no está destinado ni a los académicos, ni a los historiadores, ni a los estudiosos de Pirandello, que ya conocen estas cosas de sobra, sino al lector más que común". Lo cierto es que recorremos este relato con gran deleite y disfrutamos también de todos aquellos fragmentos de la obra pirandelliana sabiamente seleccionados para ilustrar lo dicho.

Excelente traducción de Julio Carrobles.

© LA GACETA

ELENA V. ACEVEDO

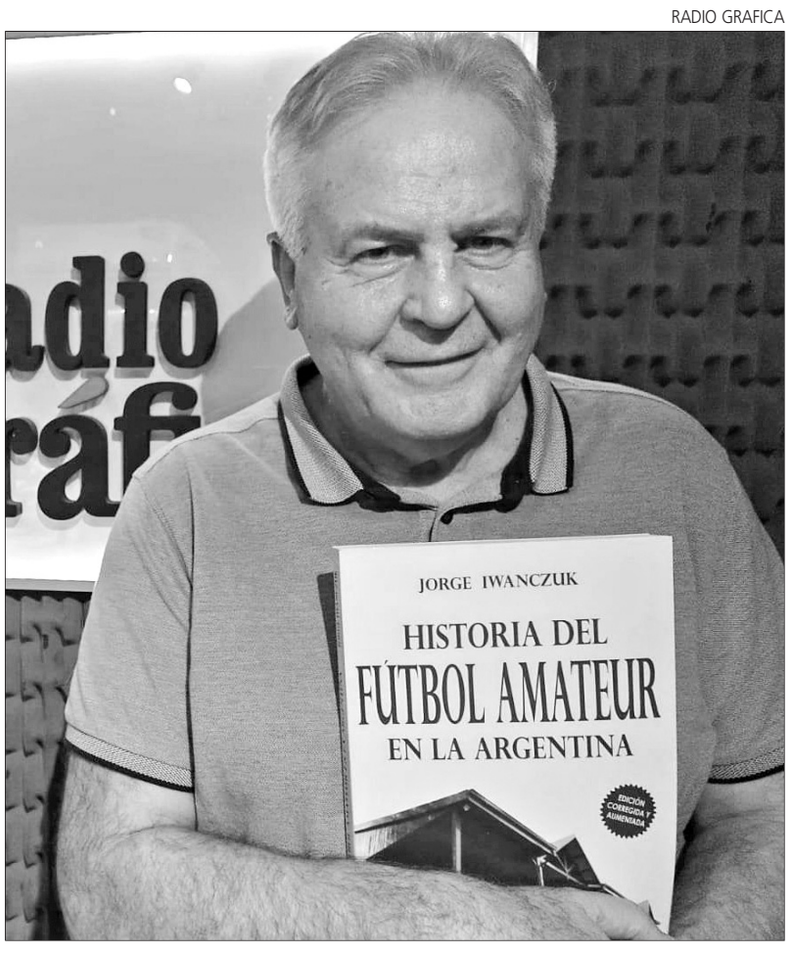
Fútbol argentino: la historia que no se tuvo en cuenta

la riqueza del deporte en sus primeras décadas

DEPORTES

HISTORIA DEL FÚTBOL AMATEUR EN LA ARGENTINA
JORGE IWANCZUK
(Edición de autor – Buenos Aires)

RADIO GRAFICA



PUNTO DE PARTIDA. Iwanczuk dice que falta por conocer del fútbol amateur

Historia del fútbol amateur en la Argentina, de Jorge Iwanczuk, cuenta desde los inicios desde ese deporte hasta que se profesionalizó, en los años 30. El libro, de 405 páginas, fue publicado originalmente en diciembre de 1992. Fueron 3.000 ejemplares que se vendieron en poco tiempo. Descatalogado, dejó un hueco que se puede llenar recién ahora, que se acaba de reeditar con nuevas estadísticas, como resultados de partidos y tablas de posiciones. También hay fotos y dibujos de época. Y relatos sobre jugadores y equipos. Para actualizarlo, Iwanczuk -fundador del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF)- trabajó con un equipo de personas que le brindaron ayuda con la diagramación y la distribución. Todo a pulmón. El autor siguió adelante, lo reeditó y ahora lo vende por su cuenta a través de la web.

"El fútbol amateur es la parte de la historia que faltaba. Este libro es el trabajo de mucho tiempo. No tomar a la etapa amateur como parte de nuestra historia sólo porque no era profesional es como negar la historia de una persona antes de los 18 años porque no era mayor de edad", analiza Iwanczuk en diálogo con LA GACETA.

Para entender más de qué se trata, el periodista especializado en deportes Ezequiel Fernández Moores escribe en el prólogo: "Tomé dimensión cabal de nuestras omisiones cuando me topé con la *Historia del fútbol amateur en la Argentina*, de Jorge Iwanczuk. Leyendo por primera vez sus páginas comprendí como nunca la magnitud del despropósito. La injusticia. Esa es la palabra más precisa que encuentro para definir lo que sentí al leer los informes formidables de los hermanos Brown, del Racing de Francisco Olazar, Alberto Ohaco y Juan Perinetti, del Boca cinco veces campeón de Américo Tesoriere, del Huracán cuatro veces campeón de Césareo Onzari y Guillermo 'Filtrador' Stábile y, entre otros, del Gimnasia y Esgrima La Plata de Francisco Varallo, campeón de 1929".

"Este trabajo no pretende constituirse en el único y definitivo, pero sí aspira a ser un punto de partida para que otros puedan completar la tarea de búsqueda", invita el autor en su Nota al lector.

Las 405 páginas incluyen resultados de más de 10.000 partidos "hasta hoy desconocidos". Hay "copas, torneos inconclusos y partidos anulados". "Varios historiadores han aportado datos para enmendarlos e incluso se han logrado obtener muchos de los 55 resultados faltantes en la primera edición. Hoy sólo restan 16", anuncia el autor.

"En los primeros años, los británicos venían en invierno y, acostumbrados a jugar en el barro, nos daban un baile terrible", ensaya Iwanczuk en charla con LA GACETA Literaria. Hasta que apareció Racing, "que inventa el estilo rioplatense: jugar por abajo".

Orígenes

El libro comienza con los orígenes del juego: diferentes elementos utilizados como pelotas y en distintos ámbitos A veces hasta se jugaba con cabezas de animales, según la cultura de la que se tenga información. Después aparecieron las reglas de lo que derivó en el rugby y luego en el fútbol. Reglado, se inició en Inglaterra y trascendió sus fronteras, a fines del Siglo 19. Canadá, Sudáfrica, Australia y Estados Unidos son los países que primero lo recibieron. Aparecen las federaciones y desde ahí pasamos a la Argentina. Partidos entre ingleses y argentinos, entre equipos no británicos en Argentina, argentinos contra uruguayos y selecciones. En 1912, Argentina se adhiere a la FIFA. Hay que leer, entonces, los nombres y apellidos de quienes dieron los primeros pasos para el crecimiento del fútbol local.

En 1891 se había jugado un torneo ignorado por la AFA, que recién dio el visto bueno al de 1893. Así quedó registrado oficialmente. Los barrios y también las escuelas son fundamentales para fomentar el deporte. Los recorridos de los trenes difunden la actividad. Cerca de las estaciones se arman las canchas. Pero todo se centraliza en Buenos Aires. No hay lugar para el interior. Eso, hay que reconocerlo, llegará con el profesionalismo.

Tucumán y allá lejos

La Liga Tucumana, que hoy tiene grandes referentes a nivel nacional, fue fundada recién en 1977. Aunque los equipos también tenían ya una historia. Habrá que remontarse a 1919 para oficializar a la Federación Tucumana. Atlético y San Martín marcarán el camino. Pero lo más destacado se juega lejos.

Y allá lejos, que es Buenos Aires, aparece el famoso Alumni de los hermanos Brown. "Alumni y Brown son como sinónimos", suelta el autor. El Southampton revoluciona todo con su visita al país, en junio de 1904. "Jóvenes vigorosos que respiran vida por los poros. Son amables, simpáticos y reparten alegría por todas partes", recuerdan los periodistas uruguayos de su visita previa a Montevideo. Una ovación los recibió en el puerto de Buenos Aires. Se los agasaja en el Jockey Club. Ganan, gustan y golean tanto en Argentina como en Uruguay. Para 1912 se despide el legendario Alumni, "colmado de pibes del colegio que no podían competir con los otros clubes que se dedicaban cada vez más al fútbol. No había recambio", explica Iwanczuk. Ya entonces el profesionalismo pedía cancha. Los tiempos cambiaban.

Los cinco grandes

En 1913 asciende San Lorenzo y los cinco grandes inician la hegemonía que mantienen hasta hoy. Crece el fútbol y los medios de comunicación hablan cada vez más de este deporte. Hay violencia en las canchas y en la sociedad, se lee en la contextualización del autor. River y Boca son los más populares: ganan campeonatos pero todo se ve y se lee en blanco y negro; incluso *El Gráfico*, que deja la información general para darle atención a los deportes. Copa Municipalidad de Buenos Aires, Copa Competencia, Copa de Honor Cusenier y Copa Jockey Club. Cada vez más torneos y más entusiasmo. Iwanczuk no escatima datos ni hallazgos. Como cuando nos dice que en 1911 existían las figuritas de futbolistas, equipos y camisetas. Algunas se vendían con los chocolates.

Viaje espectacular en el tiempo, *Historia del fútbol Amateur en la Argentina* es una forma de entender cuánto tiempo vivimos desmereciendo un pasado tan grande como el de nuestro fútbol.

© LA GACETA

ALEJANDRO DUCHINI

Ding Liren: larga vida al Rey

El pasado 30 de abril, Ding se convirtió en el primer campeón del mundo de ajedrez nacido en China. Culminaron así casi diez años de reinado ininterrumpido de Magnus Carlsen en partidas clásicas

Por Máximo Hernán Mena
PARA LA GACETA - TUCUMÁN

REUTERS

RESILIENTE. Capaz de superar los golpes duros. Ding Liren venció en la partida final a Nepo y terminó con el largo reinado de Magnus Carlsen.

Acaso todo haya comenzado diez años atrás, con la victoria del GM Magnus Carlsen con blancas en la quinta partida del duelo sobre el entonces Campeón Mundial GM Viswanathan Anand. Aunque varios años antes, biógrafos de Carlsen ya vaticinaban la posibilidad de que pudiera convertirse en el próximo campeón del mundo.

A pesar de que el torneo pareció definido con la victoria de Carlsen en la novena partida, en la transmisión del Campeonato del Mundo, desde Chennai, la GM Susan Polgár señaló que, para ella, la tercera partida había sido el punto de quiebre del torneo, con la oferta de tablas de Anand –"I offer a draw" dijo Anand, ante el silencio y el posterior movimiento de pieza de Carlsen–. El noruego decidió seguir jugando y buscar convertir un empate teórico, en una primera victoria. A pesar de que la partida culminó finalmente en tablas, la actitud de Carlsen de buscar desequilibrar posiciones igualadas, coherente en toda su carrera ajedrecística, terminó siendo un punto de no retorno para Anand. Polgár refirió que, con ese rechazo silencioso a la frase de Anand, Carlsen transmitió un mensaje claro y decisivo.

Mientras en la tercera partida, un caballo negro se encuentra muy cerca de la mano derecha de Carlsen, será el terrible error del movimiento con el caballo de Anand en la novena partida (28.Nf1?), la que culminará con las ilusiones de mantener el título. Ante el sonido de lo inevitable, las manos, los dedos y los ojos de Anand se pueden ver estrujados mientras se inclinan sobre el tablero, donde sólo se mueve el reloj, antes de la detención final.

Ante un viejo rival

Luego de que Magnus Carlsen defendiera el título con éxito frente a Anand y a los GM Sergey Karjakin y Fabiano Caruana, llegó un duelo frente al, quizás, único rival sobre el que no había podido imponerse con claridad en todos los duelos. En *Magnus Carlsen. El Mozart del ajedrez,* de Mijalchisin y Stetsko, los autores refieren que Carlsen quedó segundo en el Campeonato del Mundo sub 12, por detrás del luego GM Ian Nepomniachtchi. Jugador ruso que, según los autores del libro publicado en 2010, años después se vería "disuelto entre la masa total de jugadores en Rusia". Aunque el tiempo iba a ubicar a Nepo, por supuesto, en otro lugar: iba a ser el "viejo rival" de Carlsen. Nepo podía traer ciertos fantasmas del pasado a una lucha por el Campeonato del Mundo y algunos comentaristas se hacían eco de este historial negativo de Carlsen, a lo que sumaban el andar arrollador de Nepo en la segunda mitad del Torneo de Candidatos y los altibajos en las últimas partidas de Carlsen y en su motivación para luchar por una nueva defensa del título. La posibilidad de que el cetro de la FIDE regresará a Rusia se veía ahora como una posibilidad seria.

En *Magnus Carlsen. World Champion,* libro publicado en 2015, el GM Miguel Illescas ya señala la inclinación de Carlsen, desde sus primeros juegos, por ganar la iniciativa tan pronto como fuera posible, aún a costa de sacrificar peones; y el férreo deseo del noruego por luchar, aunque la posición parezca igualada, con una firme tendencia a ir sumando pequeñas ventajas hasta hacer colapsar la posición del rival. Esto es justamente lo que sucedió en la sexta partida del enfrentamiento contra Nepo. Carlsen supo defenderse y, sobre todo, presionar para desequilibrar la partida y la lucha psicológica en la partida más larga de la historia del Campeonato Mundial (posterior a la eliminación de los aplazamientos), con 136 movimientos de las blancas y luego de casi ocho extenuantes y emocionantes horas. Pero ese no iba a ser el único récord relevante ya que, hasta la tercera partida, el duelo se mostraba ante los módulos de análisis, como el más preciso de la historia de los Campeonatos del Mundo. El imperceptible derrumbe de Nepo había comenzado.

La abdicación del Rey

En numerosas entrevistas y declaraciones, Carlsen había expresado que no sentía la motivación necesaria para defender nuevamente su título de Campeón del Mundo en abril de 2023. El 21 de julio de 2022, el universo del ajedrez se estremecía con la confirmación del propio Carlsen de que no disputaría la defensa del título, lo cual trajo recuerdos del GM James Robert Fischer. En el podcast *Magnus effect,* Carlsen afirmaba que, desde 2013 había sido un viaje muy interesante pero que no tenía mucho para ganar con esta nueva defensa. Magnus parecía sumarse así a los emblemáticos casos de otros deportistas que optaban por salir de la competición, en la cima de sus carreras. Sin embargo, en esa misma entrevista, Carlsen se encargó de aclarar que esta decisión no significaba retirarse del ajedrez, como lo terminó demostrando el hecho de coronarse Campeón del Mundo en las modalidades de ajedrez Rápido y Blitz en diciembre de 2022.

Por su parte, Nepo ya estaba listo para lanzarse en un nuevo intento por el trono luego de ganar el Torneo de Candidatos. El segundo en ese torneo había sido el GM Ding Liren que había llegado, podría decirse, de forma inesperada al torneo, aunque esto no es del todo cierto, ya que el Gran Maestro chino venía sosteniendo una gran performance, por ejemplo, encadenando el récord de cien partidas a ritmo clásico sin perder. La sanción de la FIDE al GM Sergei Karjakin por apoyar la guerra de Rusia contra Ucrania, permitió que Ding ingresará al Torneo de Candidatos luego de haber cumplido, en tiempo récord con un número de partidas mínimas requeridas para poder participar. El nuevo Campeón se definiría entre Nepo y Ding.

Campeón improbable

Después de la derrota de Ding con blancas en la segunda partida del Campeonato del Mundo 2023, muchos comentaristas dudaban de su capacidad para recuperarse de un golpe tan duro, en una partida que lo tuvo en desventaja desde el movimiento 17. La tercera partida, que terminó en tablas, significó el inicio de otro duelo psicológico, al igual que en el duelo entre Anand y Carlsen. Desde allí, Ding mostró una gran resiliencia para rearmarse sobre el tablero e igualar el duelo en la cuarta partida. En esa partida, el sacrificio de una torre sobre un caballo terminó desequilibrando a Nepo y le permitió a Ding pararse desde otro lugar en la contienda, aunque siempre se mantuvo por detrás en el marcador. Sería la muralla de su defensa entonces, y no dar por perdida ninguna posición, lo que le permitió igualar el match y llegar, luego de 14 partidas clásicas, al desempate a cuatro partidas rápidas, a veinticinco minutos con incremento de diez segundos.

Acaso, en la cuarta partida de Rápidas del desempate, y justo en este momento, Ding comprendió la pregunta del relato "La muralla china" de Franz Kafka. Cuando los comentaristas en inglés, con el GM Fabiano Caruana incluido, aseguraban sin dudar que la partida se dirigía al desempate en partidas Blitz, Ding Liren evitó la triple repetición con un movimiento de torre para proteger a su rey, a su emperador, del asedio de la dama rusa. "Primero la muralla, luego la torre", nadie lo esperaba y Ding estaba jugando a ganar: "¿Cómo entender que la Muralla fuera la base de una Torre? Claro está que todo eso puede encerrar algún sentido simbólico". Creo que Ding entendió el significado de este símbolo y lo explicó con el desplazamiento de su torre negra.

Luego de una serie de movimientos muy precisos y al entender lo inevitable de su derrota, Nepo quiso tomar otra vez con sus manos todas las piezas que había capturado, como un modo de no dejar escapar la victoria y, nuevamente fue un caballo el que cayó fuera del tablero. Como en la partida de Anand frente a Carlsen, como en su cuarta partida frente a Ding, otra vez era la pieza mágica e impredecible la que anunciaba una derrota final.

Ding Liren se convertía en el nuevo Campeón del Mundo. El Rey ya no está. Larga vida al Rey. Vivat, Vivat, Vivat.

© LA GACETA

Máximo Hernán Mena - Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba.

Un cadáver que no para de hablar

Por Walter Gallardo
PARA LA GACETA – MADRID

CREDITO

"EL HOMBRE DE GEBELEIN". A más de 5.000 años de su muerte, sigue dejando pistas para conjeturar qué le pasó.

Vi en el barrio de Bloomsbury, en Londres, a un hombre joven que fue asesinado en Gebelein, al sur de Egipto, alrededor del año 3.500 antes de Cristo. No vi sus cenizas, porque se resiste a esa degradación, sino su cuerpo desnudo y retorcido, casi boca abajo, la cabeza vuelta hacia su izquierda, como si el dolor de aquel día aciago aún perdurara y él siguiera allí, decenas de siglos después, a la espera de que alguien se acerque a socorrerlo.

Convertido de forma natural en una momia por causas que suenan irreales o milagrosas (el clima seco y la arena caliente), llegó al Museo Británico de manos de su descubridor, Wallis Budge, como tantos objetos y tesoros de diferentes culturas que se incorporaron a las colecciones con la dudosa palabra "adquisición". Fue descubierto en 1896, envuelto en lino, a 40 kilómetros de Tebas, a poca profundidad. Habría pertenecido a la cultura Naqada, un pueblo de rasgos caucásicos, anterior a los primeros faraones. Para su conservación en Gran Bretaña se reprodujo el ambiente de su tumba, a la misma temperatura y al mismo porcentaje de humedad.

Se lo conoce oficialmente como "El hombre de Gebelein", pero desde su llegada, en 1900, se lo ha llamado Ginger (el pelirrojo), y algunos lo siguen haciendo en privado, aunque suene irreverente. De hecho, ese apodo tan mundano responde a una de sus características más llamativas: todavía conserva unos mechones cobrizos y densos descendiendo hacia la nuca, que dan la impresión de haber sido peinados hace apenas unas horas.

En su nuevo hogar, el cadáver no dejó de ofrecer pistas del crimen. Se diría que su vida tan corta e insuficiente le impide la frustración del silencio. Aun así, no habría que dar por sentado que nos dice toda la verdad o que es enteramente inocente. De cualquier manera, al ver su piel cárdena tensada sobre el esqueleto, la mano derecha acercándose a la boca, en una señal de atormentada agonía o de grito ahogado, es difícil resistirse a la tentación de preguntarle qué le ha ocurrido. Y quizás es lo que algunos científicos hicieron durante más de un siglo, con resultados intrigantes y últimamente reveladores.

Su cuerpo cuenta que inesperadamente un arma afilada, quizás una daga de hueso o de sílex, de unos 12 centímetros de longitud, le penetró la espalda, a la altura del omóplato derecho, con tanta saña y determinación que llegó a perforarle los pulmones y fracturarle una costilla. Por entonces tenía entre 18 y 21 años. ¿Por qué alguien lo atacaría por sorpresa con el impulso de una ira incontenible? Quizás nunca lleguemos a conocer el motivo, pero sí a suponerlo. De modo que podríamos pensar en un asalto, en una venganza o en celos enfermizos. Lo cierto es que hasta ahora está probado que Ginger no tuvo la oportunidad de defenderse. Las evidencias muestran que el asesino le tendió una emboscada y fue impiadoso con él; incluso corroboran que nadie intentó curarle la herida y, por lo tanto, acabó desangrado.

Para un estudio más profundo, el doctor Daniel Antoine llevó el cadáver al hospital Cromwell de Londres y le practicó una minuciosa autopsia digital. A través de una imagen en tres dimensiones que permitió girar, ampliar y realizar cortes por capas, fue posible el análisis hasta de sus órganos internos. Confirmó con ella lo que ya muchos sabían, es decir, la muerte violenta, pero a eso le sumó un detalle asombroso: el cerebro de Ginger aún está en su lugar. Con una investigación posterior de cabellos y uñas (algo que quizás ya se ha hecho, pero no se ha informado), según el doctor Antoine, se podría tener la certeza de lo que comió en los últimos tres meses, allá lejos, en los confines de la historia.

A los informes de los expertos, habría que agregar que el cadáver de Ginger produce una versión más subjetiva. Observándolo desde el lugar hacia donde había mirado en el minuto final, uno llega a preguntarse si habría tenido tiempo de distinguir el rostro del asesino y de oír o enterarse de las razones de aquel ataque traicionero; también, aunque con menos cordura, cuál fue la última imagen que grabó en su memoria y a quién dedicó su último pensamiento.

© LA GACETA

Walter Gallardo - Periodista tucumano residente en España.

¿César Aira nos toma el pelo?

Por Juan Ángel Cabaleiro
PARA LA GACETA – TUCUMÁN

César Aira, el inclasificable escritor argentino, sostiene con recurrencia que es preferible «lo nuevo» a «lo bueno» en materia literaria. La novedad, lo diferente, aporta un valor que en la obra bien escrita a la manera convencional pareciera que se ha diluido o pierde interés. Las buenas obras, viene a decir el autor, abundan, e insistir con ellas no vale la pena. Así, esta búsqueda de la originalidad en detrimento, incluso, del buen hacer literario es el Norte que orienta sus escritos. Pero ¿qué hay de «mal hecho» en los textos de Aira y cuál sería el valor de su originalidad? Y, sobre todo, ¿no nos estará tomando el pelo?

La respuesta está en sus más de 100 libros, la mayoría novelas cortas o relatos en los que el autor transgrede a conciencia y con maquiavélica fruición un principio elemental de la narrativa: que toda obra debe tener una estructura, un orden, una proporción y una continuidad entre sus partes. Aira patea este tablero y deja que las piezas bailen a su antojo: corta abruptamente el hilo de la narración y cambia de tema cuando le da la gana, intercala largas y desconcertantes digresiones, deja que la trama, a su albur, se encamine definitivamente al caos... En medio de semejante barullo a veces levanta todo a las apuradas y se retira de la novela presuroso, como esos alumnos que completan un examen atropelladamente en el último minuto: son los finales airanos. Y ha estado guitarreando en ese examen, yendo de aquí para allá con sus devaneos de parsimonia, dejando preguntas sin responder, remoloneando en la subjetividad alucinada e incontenible del narrador.

No es lo único. Hace, además, metaliteratura: entra y sale del texto, habla, en la novela que está escribiendo, del autor, de su visión sobre la literatura, refiere las circunstancias de la creación... Nada nuevo, nada que no se haya hecho ya, salvo juntarlo todo a la vez y sacudirlo bien antes de mandarlo a imprenta. Y con esto logra Aira su objetivo principal: la absoluta rareza y originalidad de sus textos. Pero ¿tendrá algún valor literario tanta premeditada anomalía? ¿Estamos ante uno de esos momentos de quiebre en que la literatura rompe sus propias reglas y ensancha sus horizontes, o se trata de la artimaña de un vendedor de buzones literarios? No lo sabemos, aunque poco importa: solo cuenta si el lector disfruta o no con el libro, y los de Aira tienen esa capacidad. Para un determinado perfil de lectores pueden resultar sugerentes, entretenidos, desafiantes...: virtudes suficientes para que un proyecto literario sobreviva en un público, acaso minoritario, pero convencido y fiel. ¿Cuántos lectores tiene Aira? ¿A cuántos de verdad les gusta su obra? No se trata de hacer cuestionamientos impertinentes, sino de entender que, así como la eficacia de un medicamento no se puede medir sin probarlo en los pacientes, la literatura no se reduce al texto: involucra también la magia de la comunicación con los lectores, la posibilidad cierta o fallida de conmoverlos o al menos divertirlos. Lo otro es el tristísimo destino de autopsia que depara a los experimentos la voracidad de doctorandos, profesores y críticos.

Confesión de parte

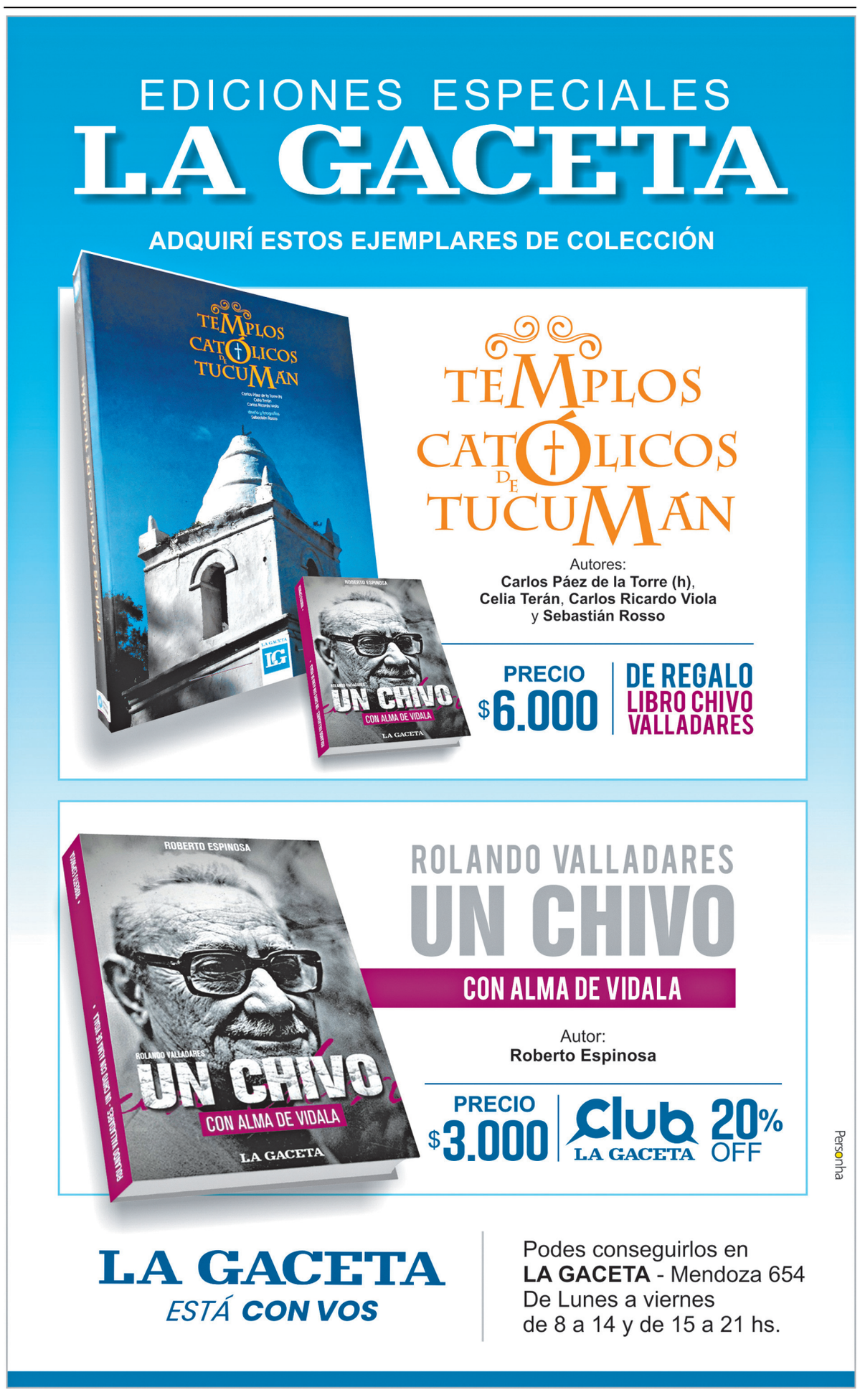
«Escribir novelas era algo que podía descartar de entrada; ese trabajo exigía una paciencia y un oficio que me faltaban. Tendría que decantarme por alguna clase de vanguardismo servicial con el que disimular, con pretexto de innovación o transgresión, mis carencias. Encontrar el recurso adecuado y atraer a los ingenuos que se lo creyeran podía llevarme mucho tiempo», escribe Aira en su novela *Prins*, escudándose en el narrador, pero con un escudo demasiado delgado y transparente que trasluce su propio rostro. Afirmaciones como esta, por lo demás, abundan tanto en sus entrevistas como en su literatura, que declaró siempre autobiográfica.

¿Qué concluir, entonces? Que Aira nos toma el pelo, en efecto. Su obra tiene mucho de farsa, de diversión personal, de entretenimiento o juego descarado del autor. Pero entrar en ese juego puede ser una experiencia gratificante si uno lo hace sin prejuicios, si permite que el autor le tome sutilmente el pelo, como hacemos con nosotros mismos cuando nos valoramos o juzgamos, o como lo hacen nuestras fantasías desatadas en el sueño, o el ilusionista que nos fascina en un espectáculo de magia.

O quizás la literatura entera sea esa magia: la gran forma de tomarle el pelo a la realidad. Y el hombre, nada más que un niño que juega y sueña, y disimula.

© LA GACETA

Juan Ángel Cabaleiro – Escritor.



DEDICACIÓN, CUIDADO Y AMOR

POR JAIME NUBIOLA
PARA LA GACETA – LA AURORA (GUATEMALA)

Acabo de leer el libro *El rector de Justin* de Louis Auchincloss (Libros del Asteroide, 2010), recomendado por un amigo. El libro —publicado originalmente en Nueva York en 1964— me ha interesado, quizás en particular por mi especialización en la filosofía norteamericana. Se trata de una obra centrada en la figura imaginaria del rector Francis Prescott, presbítero episcopaliano, fundador y director de un internado masculino a pocos kilómetros de Boston, en la primera mitad del siglo XX. La obra está construida a partir de los supuestos testimonios manuscritos de antiguos alumnos, parientes y colaboradores del rector, junto con el diario del protagonista principal Brian Aspinwall, ferviente admirador suyo.

Aunque el libro no ha llegado a entusiasmarme, me ha regalado una frase que me deja pensando. En una conversación de Prescott con su discípulo Aspinwall a propósito del amor que el rector había dispensado a sus hijas, le dice de modo concluyente: «No es amor lo que necesitan los niños, es dedicación». Efectivamente me parece que hay algo profundo y verdadero en esa afirmación: lo que los seres humanos necesitamos realmente para nuestro crecimiento es, sobre todo, la atención y el cuidado, la dedicación de las personas que nos cuidan.

Quizá parezca un tanto artificial esta separación entre amor y dedicación, pero venía a mi memoria uno de estos días cuando me encontré en el tren de Barcelona a Pamplona con una joven pareja con cuatro niños de entre 5 y 1 años. Los niños estaban cansados después de cuatro horas de viaje, la más pequeña lloraba a ratos en brazos de su madre. Por parte del padre y de la madre todo era pura donación, cuidado y atención de sus hijos y entre sí. Me emocionaron y pensé que el amor es efectivamente casi siempre dedicación.

Cuando escribo estas líneas estoy en La Aurora, el aeropuerto de la Ciudad de Guatemala, donde he pasado una semana asesorando a la Universidad del Istmo. En el viaje de venida tenía muy cerca una pareja con un niñito de no más de un año —que no lloró en las 11 horas del viaje—, pero lo que llamó mi atención fue el cuidado constante de sus padres. Estoy seguro de que en el viaje de vuelta, si hay niños pequeños, volverá a repetirse la escena no solo de los padres, sino también de las azafatas y demás personal de cabina volcados en la atención de esos niños.

Hace varios años, leí algo escrito por Santiago Alba a este respecto, que me encantó: «¿Para qué sirven los niños?» —se preguntaba—.Y de inmediato respondía «Para cuidarlos; es decir, para volvernos cuidadosos» (S. Alba, *Leer con niños*). Los niños suscitan nuestra ternura, ensanchan nuestro corazón, sacan de nosotros —como suele decirse— lo mejor porque nos hacen cuidadosos. En el caso de personas sensibles, los enfermos, los ancianos, los débiles y en general todos aquellos que sufren suscitan también esos mismos sentimientos.

Desde Italia, me escribía en estos días Miriam Lafuente, una experta historiadora y madre de familia: «Pienso como usted. Si quieres mucho, mucho, pero no te dedicas... ¿al final qué queda? Nada más que un deseo de querer que no se materializa. La dedicación constante es muy sacrificada. De este tema se habla poco, del amor continuamente». Cuánta sabiduría en tan pocas palabras: estamos todo el día hablando del amor, pero en cambio regateamos a menudo la atención y la dedicación. Por ejemplo, se me encoge el corazón cada vez que veo en el parque de delante de mi casa a un niño o a una niña que grita algo a su madre para que admire la proeza que acaba de hacer en el columpio o en alguno de los demás juegos, y me apena comprobar que la madre o el padre no lo oye porque están concentrados en su celular. Como suele decirse, estas máquinas muchas veces nos acercan a los que están lejos, pero a menudo nos separan de los que están cerca.

En síntesis, el amor o es atención y dedicación o puede no ser más que una palabra vacía.

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es).